



Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

Triunfo y fracaso de la alternativa revolucionaria en América Central: causas y consecuencias

Author(s)/ autor(es):

Artur Gruszczyk

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 17, pp. 159-184.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1996.v17.art7>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is a scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Triunfo y fracaso de la alternativa revolucionaria en América Central: causas y consecuencias.

Artur Gruszczak

En los años ochenta Centro América se volvió el laboratorio de la revolución en el hemisferio occidental. Veinte años después del triunfo de los barbudos en Cuba, el que había conducido al establecimiento del primer régimen comunista en esta parte del globo, la revolución se efectuó en Nicaragua; en El Salvador y Guatemala donde encontró un terreno favorable. A pesar de las ofensivas de la guerrilla en la región centroamericana, la revolución como alternativa para otros modos del cambio socio-político pronto se agotó y perdió su atractividad para las masas sociales.

El fracaso simbólico de la alternativa revolucionaria fueron las elecciones libres y democráticas en Nicaragua en 1990. Pero este evento se presentó como el elemento de un proceso más amplio y prolongado: el del ocaso de la izquierda revolucionaria en Centroamérica. Muestras de este proceso fueron tanto los acuerdos de paz entre el gobierno y la guerrilla en Nicaragua (1989-90), El Salvador (1992) y Guatemala (1996), como las repentinas derrotas electorales del Frente Sandinista en Nicaragua (1990 y 1996) y, por otro lado, éxito electoral del FMLN en El Salvador (1994).

A pesar del declive de la influencia política y apoyo popular a las fuerzas revolucionarias, la causa de la revolución sigue representando una de las principales variables que condicionan los parámetros del desarrollo de la situación socio-política en América Central.

Ofensiva de las fuerzas revolucionarias en Centroamérica.

En el segundo lustro de los años setenta, los Estados centroamericanos entraron en una fase de la crisis política. Su rasgo característico fue el

agotamiento de las posibilidades tanto de un arreglo pacífico de los conflictos estructurales en el ámbito político-social, a través de los procedimientos democráticos, como de una solución militar debido a la fortaleza de los ejércitos nacionales y la debilidad de los movimientos insurgentes. La inviabilidad de la alternativa democrática produjo el establecimiento de una alianza estratégica entre las clases populares, que optaban por la lucha armada contra los regímenes militares, y algunos sectores de las clases medias. La base del compromiso fue el derrocamiento de la dictadura cual, según la oposición, agotó las posibilidades de garantizar un desarrollo económico estable y resolver los crecientes conflictos sociales.

Uno de los catalizadores de la crisis centroamericana fue la decisión, tomada por las élites competidoras, es decir del bloque oligárquico-militar en el poder y los partidos de la oposición moderada, de embarcarse en una abierta confrontación política y militar. La mayoría de las clases sociales, marginalizadas económica (los pobres) o políticamente (las clases medias), llegaron al convencimiento de que el sistema político, las relaciones del poder y la cultura política excluían una solución negociada de los conflictos internos. La alternativa revolucionaria como un modelo de desarrollo encaminado a una radical transformación de las estructuras políticas, económico-sociales y culturales, dio una respuesta al estancamiento provocado por la inutilidad de la estrategia de reformas democráticas así como por la petrificación de los regímenes autoritarios. La alternativa revolucionaria como mecanismo del cambio político, radicando en la superación del estancamiento a través de la lucha guerrillera conducente a la toma del poder y la realización de un proyecto revolucionario de la transformación sistémica, dio ímpetu a las actividades a favor del cambio político y social.

En Nicaragua la petrificación de los mecanismos de gobernación en las manos del clan Somoza condujo al surgimiento de un bloque opositor del amplio alcance ideológico, organizativo y territorial. Sin embargo, el papel decisivo en la destitución del régimen de Somoza fue desempeñado por una organización guerrillera: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). La ofensiva militar del FSLN desbarató el escenario de una transferencia gradual del poder, negociado entre los funcionarios del régimen somocista y la oposición política con la

- mediación de los EE.UU.¹ El derrocamiento del régimen somocista en julio de 1979 fue un evento extraordinario. Después de haber pasado veinte años, la revolución otra vez triunfó en el hemisferio occidental.
- En El Salvador las organizaciones revolucionarias no lograron captarse el apoyo de parte de los agrupamientos nacionales a favor del cambio político-social y formar un frente opositor amplio y unido. Los grupos guerrilleros estaban divididos en el plano ideológico, estratégico y personal, su potencial militar estaba bien limitado, por lo que eran combatidos y exterminados por las Fuerzas Armadas. Los que resistieron eran las organizaciones político-sociales, religiosas y los sindicatos, que organizaron demostraciones, manifestaciones, huelgas y protestas. Estas organizaciones, sin embargo, fueron vigiladas por la policía secreta ORDEN. En el extremo, los grupos paramilitares vinculados con «los escuadrones de la muerte» emplearon represiones, terror y violencia.²
- El éxito de la insurrección nicaragüense alentó al sector popular hacia la radicalización de su estrategia política. En octubre de 1979 el gobierno castrense del General Romero fue destituido tras el golpe de Estado por la junta militar-civil compuesta por jóvenes oficiales y representantes del centro político. El programa de la junta planteó un cambio del modelo de distribución a favor de las clases medias y del sector popular (la reforma agraria) e iba a desplegar una política de liberalización y democratización en el ámbito político. El bloque oligárquico-militar movilizó sus fuerzas represivas, sobre todo los escuadrones de la muerte, y pronto logró desestabilizar la situación política de modo tal que la mayoría de los representantes del centro

1. Véanse: J.A. Booth: *The End and the Beginning: the Nicaraguan Revolution*, Westview Press, Boulder 1982; E. Crawley: *Nicaragua in Perspective*, St.Martin's Press, Nueva York 1984; S. Christian: *Nicaragua: Revolution in the Family*, Vintage Books, Nueva York 1986; R.A. Pastor: *Condemned to Repetition. The United States and Nicaragua*, Princeton University Press, Princeton 1987; A. Gruszczak: *Ameryka Łacińska wobec kryzysu środkowoamerykańskiego* [América Latina frente a la crisis centroamericana], Wydawnictwo Adam Marszałek, Toruń 1996.

2. Véanse R. Armstrong, J. Shenk: *El Salvador. The Face of Revolution*, South End Press, Boston 1982, pp. 112-14; T.D. Mason, D.A. Krane: *The Political Economy of Death Squads: Toward a Theory of the Impact of State-Sanctioned Terror*, «International Studies Quarterly», vol. 32, no. 2, 1989.

político perdiera fe en la efectividad del camino reformista.³ Esta situación inclinó a las organizaciones guerrilleras a unirse al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) e ir preparando una campaña insurreccional. Con el apoyo material y logístico de Nicaragua y Cuba, el FMLN inició en enero de 1981 una «ofensiva final» que, sin embargo, terminó en fracaso. Desde entonces las fuerzas revolucionarias — a pesar de numerosas tentativas en forma de insurrección, guerra de guerrilla, acciones terroristas — no lograron derrotar al Ejército y por lo tanto fracasaron en efectuar un cambio político radical en forma de la alternativa revolucionaria.⁴

La política de los gobiernos militares en Guatemala se caracterizó por la mayor, en comparación con otros países de la región, represividad, violaciones sistemáticas de los derechos humanos, restricciones a las actividades políticas de tipo opositor y tentativas hacia la estabilización por terror. A mediados de los años setenta después de haber destruido de manera sangrienta la guerrilla y eliminado de las actividades públicas a los líderes de la oposición (políticos, intelectuales, estudiantes, sindicalistas), se produjo la «congelación» de las relaciones políticas en el plano interno. Los partidos que representaban a las clases medias, al tomar parte en las elecciones de fachada perdieron su credibilidad como fuerzas políticas capaces de efectuar un cambio político y social.⁵ Además, políticamente se encontraban entre la espada y la pared, siendo el objeto de las influencias destructivas por parte tanto de las fuerzas del orden oligárquico-militar, como de los partidarios del cambio político radical por vía de la lucha guerrillera. A caballo de los setenta y ochenta, los grupos radicales que apoyaban u organizaban las acciones insurreccionistas, sirvieron prácticamente

3. E. Baloyra: *El Salvador in Transition*, University of North Carolina Press, Chapel Hill 1982, pp. 86-90; M. Singer: *Militarism and Democracy in El Salvador*, «Society», vol. 27, no. 6, 1990, pp. 50-55.

4. Véanse T.S. Montgomery: *Revolution in El Salvador. Origins and Evolution*, Westview Press, Boulder 1982; R.S. Leiken: «The Salvadoran Left», en: R.S. Leiken (comp.), *Central America. Anatomy of Conflict*, Pergamon Press, Nueva York 1984; M. Radu: *The Structure of the Salvadoran Left*, «Orbis», vol. 28, no. 4, 1985.

5. R. Trudeau, L. Schoultz: «Guatemala», en: M.J. Blachman *et al.* (comps.), *Confronting Revolution. Security through Diplomacy in Central America*, Pantheon Books, Nueva York 1986; T.P. Anderson: *Politics in Central America*, Praeger Publishers, Nueva York 1982.

como el único contrapeso para los militares en el poder. Sin embargo, los grupos guerrilleros en la confrontación bélica con el Ejército estaban condenados a la derrota. Sus acciones militares tenían un carácter bien limitado y fueron llevadas a los territorios despoblados del norte del país. Además, las que determinaron el aspecto general de la confrontación militar fueron las Fuerzas Armadas. Las acciones guerrilleras que tenían forma de represalia, constituyeron una respuesta a la escalada del terror de parte del gobierno. La creciente represividad del régimen militar aceleró la consolidación de las fuerzas revolucionarias, sin embargo no dejó hacer la campaña insurreccional a gran escala.⁶

El nuevo papel de las fuerzas revolucionarias, como agente del cambio radical en el ámbito político y social, procuró una reconfiguración de la matriz socio-política en la región. La polarización de las sociedades centroamericanas, la activación de los movimientos insurreccionales en El Salvador y Guatemala, y ante todo el triunfo de la revolución en Nicaragua produjeron una nueva coyuntura política tanto en Centroamérica, como en el sistema interamericano. Esta coyuntura se basó en la presencia de la alternativa tanto al tradicional orden socio-político, cuyos orígenes se remontaban a los años treinta, con algunas modificaciones funcionales en los cincuenta, como a los mecanismos y relaciones en el sistema interamericano, que por su parte fueron establecidos a finales de los años cuarenta bajo la hegemonía política, económica y militar de los Estados Unidos. Respecto a la situación interna en los países del Istmo, emergió la situación cuya relevancia para el entero proceso de cambio político y social, y especialmente para la transformación de los regímenes políticos, fue destacada por Adam Przeworski, quien por su parte fue inspirado por la obra de Alexis de Tocqueville. La estabilidad del régimen se quebrantó no a causa del cuestionamiento formal de su legitimidad, lo que constituía el objetivo principal de la estrategia del ala reformadora de la oposición, sino por crear una alternativa al petrificado orden socio-político, la que fue percibida por una gran parte de la sociedad en la

6. G. Black: *Garrison Guatemala*, Zed Books, Londres 1984; P. Calvert: *Guatemala A Nation in Turmoil*, Westview Press, Boulder y Londres 1985, pp. 82-88.

categoría de la elección crítica (estratégica).⁷

La alternativa revolucionaria se convirtió en una de las variables más importantes en la dinámica de los procesos políticos y sociales en Centroamérica. A la vez, dio origen a nuevas formas de conflicto que surgieron como consecuencia de las visiones opuestas del cambio socio-político representadas por los revolucionarios y los reformadores. Lo que distinguía básicamente los objetivos de los revolucionarios de los intereses de las clases medias era la cuestión de la distribución del poder. Las clases medias rechazaron decisivamente los fundamentos ideológico-políticos del bloque revolucionario, basados en la teoría marxista de la lucha clasista y la necesidad de instituir la dictadura del proletariado. Empero, insistieron en la introducción plena y efectiva de los mecanismos democráticos que harían posible la participación de toda la sociedad en el proceso de gobernar. Además, algunos sectores de las clases medias, los que tenían ciertos intereses económicos, representaron una postura conservadora, lo que les acercaba a los grandes empresarios y latifundistas, esto es al sector oligárquico. Ellos aprobaron sólo pequeñas modificaciones del sistema de distribución que no quebrantaran los cimientos de las relaciones socio-económicas existentes.⁸

Los problemas de la revolución.

La experiencia y las lecciones de la insurrección nicaragüense, tanto políticas como militares, dieron un impacto decisivo en la evolución

7. A. Przeworski: «Some Problems in the Study of the Transition to Democracy», en: G. O'Donnell, P.C. Schmitter, L. Whitehead (comps.), *Transitions from Authoritarian Rule*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres 1986, tomo III, p. 56. Comp. A. de Tocqueville: *The Old Regime and the French Revolution*, Doubleday, Nueva York 1955, p. 108.

8. D.E. Schulz: «Ten Theories in Search of Central American Reality», en: D.E. Schulz, D.H. Graham (comps.), *Revolution and Counterrevolution in Central America and the Caribbean*, Westview Press, Boulder y Londres 1984; F. Villagran Kramer: «The Background to the Current Political Crisis in Central America», en: R.E. Feinberg (ed.), *Central America: International Dimensions of the Crisis*, Holmes & Meier, Nueva York y Londres 1982, pp. 27-29; S.M. Gorman: «Social Change and Political Revolution: The Case of Nicaragua», en: S.C. Ropp, J.A. Morris (eds.), *Central America: Crisis and Adaptation*, University of New Mexico Press, Albuquerque 1984, pp. 56-58.

de la situación político-social en El Salvador y Guatemala. La insurrección de toda la nación contra el régimen fue visto como el único método para efectuar el cambio político e iniciar el programa de la transformación sistémica. Al mismo tiempo era indudable que la causa principal del triunfo de la revolución en Nicaragua fue la formación de una amplia coalición opositora que agrupaba a los representantes prácticamente de todos los sectores de la sociedad. Lo que valía también fue el apoyo internacional para la oposición y la deslegitimación del régimen en el extranjero. El repaso de la lección nicaragüense (y cubana) en El Salvador y Guatemala resultó imposible, debido a un par de razones:

- 1) la fortaleza del bloque oligárquico-militar;
- 2) el fracaso de formar un frente amplio de la oposición política (coalición revolucionaria/anti-régimen);
- 3) la inconsistencia ideológica y política del bloque revolucionario;
- 4) el débil apoyo popular para la alternativa revolucionaria;
- 5) el entorno internacional desfavorable para las fuerzas revolucionarias.

En El Salvador, el FMLN decidió efectuar en enero de 1981 la insurrección militar que pronto terminó en la derrota militar de la guerrilla. La «ofensiva final» falló en consecuencia de la falta de apoyo en el campo, donde la violencia del Estado era más fuerte.

El bloque oligárquico-militar frente a las crecientes tensiones político-sociales presentó una relativa cohesión en cuanto por lo menos a su objetivo primordial: la supervivencia.

La ayuda económica y militar de los EE.UU. contribuyó al acelerado proceso de desarrollo organizativo y cuantitativo de las Fuerzas Armadas, a la modernización de los armamentos y a la aplicación de una efectiva táctica contrainsurgente basada en la doctrina de la guerra de baja intensidad.⁹ La asistencia estadounidense para El Salvador era

9. Sobre la doctrina de la guerra de baja intensidad, véanse F. Kitson: *Low-Intensity Operations: Subversion, Insurgency and Peacekeeping*, Faber, Londres 1971; J. Waghelstein: *Post-Vietnam Counterinsurgency Doctrine*, «Military Review», January 1985; S. Miles: *The Real War. Low-intensity Conflict in Central America*, «NACLA Report on the Americas», vol. XX, no. 2, 1986; W.M. Leo Grande: *Central America: Counterinsurgency Revisited*, «NACLA Report on the Americas», vol. XXI, no. 1, 1987; L. Bermúdez: *Guerra de baja intensidad*, Siglo XXI, México D.F. 1987;

a veces decisiva en la contención militar de las fuerzas revolucionarias y en el mantenimiento de una relativa estabilidad macroeconómica.¹⁰ El ala más reaccionaria del bloque oligárquico-militar promovía material y organizativamente las actividades de los escuadrones de la muerte que eliminaron por medidas terroristas a los activistas del bloque revolucionario. Además de esto, la actitud de los campesinos fue determinada por la cuestión agraria. El proyecto reformista de los demócratacristianos ganó un apoyo bien considerable mientras que el bloque revolucionario carecía de una propuesta clara y atractiva, postulando ambiguas formas de la propiedad colectiva.¹¹

La política interior del gobierno guatemalteco experimentó una creciente agudización. El control militar sobre las actividades públicas de diferentes grupos sociales se reforzó y las represiones de los movimientos de la oposición aumentaron. La ola de violencia y terror alcanzó un nivel alarmante con la instalación en marzo de 1982 de la junta militar del General Efraín Ríos Montt. Su estrategia de «fusiles y frijoles» se basó en los lineamientos doctrinales y militares de la doctrina de la guerra de baja intensidad y su tarea esencial fue la eliminación de la guerrilla que unos meses antes del cambio de gobierno se había unido conformando la Unión Revolucionaria

D. Barry, R. Vergara, J.R. Castro: «Low Intensity Warfare: The Counterinsurgency Strategy for Central America», en: N. Hamilton *et al.* (eds.): *Crisis in Central America. Regional Dynamics and U.S. Policy in the 1980s*, Westview Press, Boulder y Londres 1988.

10. Sobre la política de los USA frente al conflicto salvadoreño, véanse C.J. Arnsón: *El Salvador. A Revolution Confronts the United States*, Institute for Policy Studies, Washington y Amsterdam 1982; P. Gelijeses: *The Case for Power-Sharing in El Salvador*, «Foreign Affairs», vol. 61, no. 5, 1983; M. Diskin, K.E. Sharpe: *The Impact of U.S. Policy in El Salvador, 1979-1985*, Institute of International Studies, University of California, Berkeley 1986; J. Bryła: *Stany Zjednoczone wobec wojny domowej w Salvadorze w latach 1981-1989* [Los Estados Unidos frente a la guerra civil en El Salvador en los años 1981-1989], Wydawnictwo Adam Marszałek, Toruń 1993.

11. Sobre la cuestión agraria en El Salvador, véanse J. Strasma *et al.* (comps.): *Agrarian Reform in El Salvador*, AID, Washington 1983; C.D. Deere: «Agrarian Reform as Revolution and Counterrevolution: Nicaragua and El Salvador», en: R. Burbach, P. Flynn (eds.): *The Politics of Intervention. The United States in Central America*, Monthly Review Press, Nueva York 1984; J. Weeks: «Land, Labour and Despotism in Central America», en: G. DiPalma, L. Whitehead (eds.), *The Central American Impasse*, St. Martin's Press, Nueva York 1986; T. Barry: *Roots of Rebellion: Land and Hunger in Central America*, South End Press, Boston 1987; C. Brockett: *Land, Power and Poverty: Agrarian Transformation and Political Conflict in Central America*, Unwin Hyman, Boston 1988.

Nacional Guatemalteca (URNG).¹² Para mediados de 1983 el siguiente gobierno militar del General Mejía Vítores, quien había desposeído a Ríos Montt, anunció la «restauración del orden en el territorio nacional», pero el coste social fue enorme, contado en miles y miles de víctimas de la población civil: asesinados, fusilados, desaparecidos, aterrorizados.¹³

Aunque la situación político-social en Nicaragua era diferente en comparación con otros países del Istmo, puesto que las fuerzas revolucionarias estaban en el poder e iban realizando el programa de la transformación sistémica de corte socialista, los problemas de la consolidación del nuevo régimen tenían mucho que ver con los dilemas de las fuerzas revolucionarias en El Salvador y Guatemala. Por encima de todo, la resistencia al proyecto revolucionario de la transformación política y socio-económica no cesó. Más aun, la política del gobierno sandinista engendraba cada vez más protesta por parte de varios grupos sociales: las clases medias, los intelectuales, la población indígena, la Iglesia Católica, incluso algunos sectores del Frente Sandinista.¹⁴ La oposición al régimen sandinista se cristalizó tanto en el plano interno, como en el extranjero. En el territorio de Honduras empezaron a formarse grupos armados antisandinistas, los llamados contras.¹⁵ Sus actividades que hasta otoño de 1981 se habían restringido a los actos diversivos, atentados a los puestos del Ejército y milicia sandinistas así como destrucción de las instalaciones

12. G. Black: *op.cit.*, pp. 143-45.

13. R. Trudeau, L. Schoultz: «Guatemala» en: M.J. Blachman *et al.*, *op.cit.*, pp. 38-41; Véanse también S.H. Davis, J. Hodson: *Witnesses to Political Violence in Guatemala: The Suppression on a Rural Development*, Oxfam-America, Boston 1982; *Rights Abuses Continue Under Mejía*, «Central America Bulletin», January-February 1984.

14. Sobre el desarrollo de la oposición antisandinista, véanse D. Van Eeuwen: *Nicaragua: l'an II de la révolution. Hégémonie sandiniste et montée des périls*, «Problèmes d'Amérique latine», 1982, no. 63, pp. 37-41; H. Belli: *Breaking Faith. The Sandinista Revolution and Its Impact on Freedom and Christian Faith in Nicaragua*, The Puebla Institute / Crossway Books, Westchester, Ill, 1985; J.V. Valenta: *Sandinistas in Power*, «Problems of Communism», 1985, vol. XXXIV, no. 5; S. Christian: *Nicaragua: Revolution in the Family*, Vintage Books, Nueva York 1986; J.N. Moore: *The Secret War in Central America: Sandinista Assault on World Order*, University Publications of America, Frederick, Md. 1987.

15. R. Brody: *Contra Terror in Nicaragua*, South End Press, Boston 1985; M. Radu: *The Origins and Evolution of the Nicaraguan Insurgencies, 1979-1985*, «Orbis», 1986, vol. 29, no. 4.

de la infraestructura pública, se intensificaron desde inicios de 1982. Una de las causas de la activización de la guerrilla antisandinista fue la asistencia militar otorgada a los contras por el presidente estadounidense Ronald Reagan, por fuerza de su directiva secreta del 16 de noviembre de 1981.¹⁶

La confrontación militar entre el bloque revolucionario y las fuerzas conservadoras en los tres países de la región entró desde 1982 en la fase de estancamiento. La respuesta de los gobiernos a la intensificación de las acciones guerrilleras estribó en la aplicación por sus Ejércitos de la táctica de la guerra de baja intensidad y el empleo del terror o medidas represivas hacia la población civil. La escalada de la guerra civil, a pesar de la militarización de las relaciones políticas y sociales, el desarrollo de los potenciales militares de ambas partes de la confrontación y el creciente involucramiento de los actores extrarregionales, iba progresando según el mecanismo del «equilibrio dinámico».¹⁷ En breve, ni las fuerzas insurgentes pudieron conseguir una victoria militar sobre el Ejército, ni tampoco las Fuerzas Armadas fueron capaces de aniquilar la guerrilla. Frente al impasse militar, las principales partes del conflicto en El Salvador, Guatemala y Nicaragua empezaron a inclinarse hacia una solución política y negociada.

El ocaso de la alternativa revolucionaria.

Las revoluciones suelen ser productos de las crecientes expectativas de la sociedad, las cuales el régimen político existente no está en condiciones de satisfacer. Estas expectativas conciernen a las cuestiones políticas (las libertades y derechos políticos, la representación de los intereses de los principales grupos sociales, el respeto a los derechos humanos), económicas (el crecimiento económico sostenible, la modernización, la mejora de las condiciones materiales de la vida), psicosociales (garantías del sentido de

16. D. Gilbert: «Nicaragua», en: M.J. Blachman *et al.*, *op.cit.*, pp. 99-100.

17. R. Stein: «Civil War, Reform and Revolution in El Salvador», en: N. Hamilton *et al.* (eds.), *op.cit.*, p. 194.

seguridad). Una vez tomado el poder por la nueva élite política, las expectativas, esperanzas, demandas y aspiraciones presentadas por varios grupos sociales alcanzan el punto culminante. El nuevo gobierno experimenta el fenómeno de la sobrecarga de las demandas sociales y no está en posición de realizarlas de manera eficaz y legítima. Si el gobierno no sabe cómo satisfacer las demandas sociales o no logra controlar la presión social, tarde o temprano perderá la legitimidad política y capacidad de realizar su estrategia o será forzado a aplicar la fuerza para mantenerse en las riendas del poder.

La consolidación del régimen sandinista en Nicaragua transcurrió en medio de los conflictos internos que iban profundizándose, de las represiones hacia los partidos y organizaciones de la oposición cívica así como de las crecientes acciones militares de parte de las bandas contrarrevolucionarias que se organizaron en los territorios fronterizos de Honduras y Costa Rica. La revolución resolvió varios conflictos y problemas socio-políticos que habían dominado la vida pública del país bajo Somoza. Los reemplazaron una serie de nuevos problemas, ni menos intensos, que resultaron de los fundamentos ideológicos y doctrinarios de la gobernación sandinista. El modo de efectuar la transformación sistémica se encontró con la resistencia de varios grupos sociales así como con la creciente oposición dentro y fuera del país, tanto cívica como armada. Las profundas divisiones dentro de la sociedad nicaragüense obstaculizaron los esfuerzos del Frente Sandinista hacia la normalización y la estabilización de la estructura de las relaciones Estado-sociedad. Las tentativas de atraer, bajo los lemas de liberalización y participación democrática, a los sectores moderados de la sociedad al nuevo juego político acabaron frustradas. La estrategia del FSLN de consolidar su régimen por vía de las elecciones generales del 4 de noviembre de 1984 o la promulgación de la Constitución de 1987, no condujo a la estabilización de las relaciones político-sociales.¹⁸ La polarización de la sociedad, la petrificación de los modos, los mecanismos y las estructuras

18. S. González Marrero: *El sandinismo en el poder. Análisis de un cambio de régimen*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Madrid 1991; J. Weeks: *Las elecciones nicaragüenses de 1984*, «Foro Internacional», 1985, no. 101; G. Zaid: *Nicaragua: el enigma de las elecciones*, «Vuelta», 1985, no. 99.

organizativas de la gobernación sandinista, finalmente el fenómeno endémico de la guerrilla (los contras) hacían cualquier cambio profundo en el proyecto de la transformación sistémica prácticamente imposible.¹⁹

La oposición militar fue una especie de evidencia superficial, un reflejo de las actitudes radicales de los agrupamientos opositores a los cambios político-sociales y económicos en Nicaragua. Una importancia mucho más grande, adquirieron los procesos económicos y sociales que se evidenciaron desde el año 1983. Después de dos años de crecimiento económico intensivo, lo que se refería al programa de la reconstrucción posguerra y reformas estructurales, la economía nicaragüense entró en la fase de la recesión macroeconómica que gradualmente erosionaba las estructuras económico-sociales. Las tendencias negativas en la economía del país se debían tanto al impacto internacional (la recesión regional), como al cambio del modelo estructural de desarrollo económico.

La expansión e intervencionismo del Estado, la nacionalización de muchas áreas de la economía nacional, contribuyeron al surgimiento de una especie de vacío. Las autoridades sandinistas no estaban preparadas para hacerse cargo de muchas ramas de la industria, manejarlas efectivamente, especialmente en cuanto a la agricultura, y fomentar el crecimiento y la modernización de la base industrial. El sector privado se concentró en la lucha por la sobrevivencia y desistió de los planes de desarrollo en una perspectiva más larga. Debido a todos estos factores, se reveló la caída del producto bruto, la disminución del volumen de las exportaciones y el desequilibrio de la balanza de pagos. La deuda externa aumentaba con rapidez alarmante. A finales de la década, la situación económica de Nicaragua era catastrófica.²⁰

19. G. Aguilera: *Centroamérica: Balance y Perspectivas*, «Pensamiento Propio», 1983, año III, no. 23; N. Haugstveit: *The Nicaraguan Development Process 1979-1985. Conflicts and Constraints*, IPRI, Oslo 1987, pp. 48-54.

20. C.M. Vilas: «*War Sandinism*», 1979-1986, «*Against The Current*» 1987, vol. II, no. 1, pp. 12-13; R.J. Spalding: *La expansión económica del Estado en Nicaragua después de la revolución*, «Foro Internacional», 1984, no. 97; P. Ryan: *Nicaragua's Economy: The Dilemmas of a Revolution at War*, «NS Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies», 1986, no. 22, pp. 47-48; R. González Rubí: *Nicaragua: Trasfondos económicos del vuelco político*, «Comercio Exterior», 1990, vol. 40, no. 8, p. 747; «Economía centroamericana 1988», CEPAL, doc. LC/MEX/R. 133.

En el período 1988-89 el gobierno sandinista introdujo el programa de reformas económicas conducentes a la estabilización macroeconómica. Sus lineamientos implicaron un paulatino giro hacia la descentralización y la desregulación de la economía, o bien una vuelta hacia una economía de mercado regulado. Las medidas del plan de ajuste económico, tales como el control de precios y remuneraciones, la reducción drástica del gasto público o del nivel de empleo en el sector estatal, engendraron una creciente crítica de las autoridades y contribuyeron a su continua deslegitimación.²¹

La izquierda revolucionaria en El Salvador desde 1984 se encontraba en defensiva debido al cambio de la estrategia contrainsurgente del Ejército así como a la modernización y desarrollo organizativo y cuantitativo de las Fuerzas Armadas. Los recursos humanos iban agotándose mientras la radicalización de las actividades del FMLN disminuía el apoyo popular.²² La liberalización de la política interior después de las elecciones presidenciales y parlamentarias de mayo de 1984, acabados con el triunfo de los demócratacristianos, les permitió volver del extranjero a varios políticos vinculados a la izquierda revolucionaria. Contrario al directorio del FMLN, algunos de ellos, como Guillermo Ungo o Rubén Zamora, no excluían la posibilidad de participar en las próximas elecciones generales. Con esta intención, formaron la Convergencia Democrática que aglutinaba a los partidos y organizaciones políticas de la izquierda e iba a representar el núcleo de un «nuevo centro» como alternativa tanto a la estrategia de la guerra de baja intensidad forzada por los principales partidos políticos, el PDC y la ARENA, como a las fuerzas insurgentes.²³

En otoño de 1988 el FMLN inició una nueva estrategia político-militar. En términos generales, ésta radicaba en empezar la «contraofensiva estratégica» en el plano militar y acciones políticas encaminadas a

21. R. González Rubí: *op.cit.*, p. 749; C.M. Vilas: *Después de la revolución: democratización y cambio social en Centroamérica*, «Revista Mexicana de Sociología», 1992, año LIV, no. 3.

22. C. Lane: *El Salvador: Death's Democracy*, «The Atlantic Monthly», enero de 1989, p. 21; J. LeMoyné: *El Salvador's Forgotten War*, «Foreign Affairs», 1989, vol. 68, no. 3, p. 117.

23. Véase la entrevista con Rubén Zamora en: «Central American Bulletin», 1988, vol. 7, no. 10, así como *Our Peace Plan for El Salvador*, «The New York Times», 7.II.1989. Comp. *The Salvador Rebels' New Look*, «Newsweek», 19.XII.1988, p. 38.

establecer contactos con el gobierno. La lógica de la «estrategia de dos pistas» se mostró en los acontecimientos bien característicos para la situación político-militar en El Salvador, cuando las conversaciones de los líderes del FMLN con los representantes de los partidos políticos fueron concatenados con la intensificación de las acciones guerrilleras, ante todo en el terreno urbano.²⁴ Los cambios de táctica de las operaciones guerrilleras influyeron negativamente en la legitimidad de la alternativa revolucionaria. La aplicación de métodos terroristas que ocasionaban numerosas víctimas entre la población civil provocó una creciente crítica de las fuerzas revolucionarias e hizo imposible reconstruir y ampliar su base de apoyo. Esto fue particularmente visible durante la última gran ofensiva guerrillera de noviembre de 1989 cuando a pesar del éxito militar en la primera fase de la ofensiva, las fuerzas revolucionarias tuvieron que retirarse debido al escaso respaldo popular.²⁵

El fracaso de esta ofensiva forzó a los líderes del FMLN a buscar una solución negociada. El diálogo entre la izquierda revolucionaria y el gobierno fue iniciado en junio de 1990 en Ginebra. Las propuestas del FMLN incluían: una gradual disminución de la confrontación militar hasta que se alcanzara una fase que permitiera introducir el cese del fuego; formación de un gobierno transitorio con la representación de la izquierda; aprobación de una nueva constitución; reorganización de las fuerzas armadas; convocación de las elecciones generales.²⁶

En Guatemala los efectos político-militares de la estrategia de los gobiernos militares significaron para la guerrilla la pérdida de oportunidades para fortalecer su posición política y así ganar más apoyo en el territorio del país fuera de los departamentos norteros, que

24. J. Le Moyné: *The Guns of El Salvador*, «The New York Times Magazine», 5.II.1989, pp. 53-54; S. Miles, B. Ostertag: *FMLN New Thinking*, «NACLA Report on the Americas», 1989, vol. XXIII, no. 3; *El Salvador: On the Brink of Insurrection*, «Central America Bulletin», 1989, vol. 8, no. 3.

25. *El Salvador: The FMLN Offensive and Its Aftermath*, «Central America Bulletin», 1990, vol. 9, nos. 1-2, p. 2; *The Battle for El Salvador*, «The Economist», 18.XI.1989; *Estrategias guerrilleras del FMLN y ARENA sumen al pueblo salvadoreño en la tragedia*, «Panorama Centroamericano/Reporte Político», 1989, no. 44.

26. J. Le Moyné: *Salvador Rebels Offer 3-Step Peace Plan*, «The New York Times», 1.XII.1989.

servieron de lugares seguros de las fuerzas insurgentes. Sucedió el reforzamiento institucional del Ejército debido al cual los militares controlaron no sólo los ámbitos político, militar y social, sino también entraron en el terreno económico, promoviendo una serie de programas de desarrollo socio-económico, en el marco político de la guerra de baja intensidad.²⁷ La liberalización de la política interior bajo el gobierno civil de Marco Vancio Cerezo abrió de nuevo posibilidades de la activación, organización y una libre articulación de intereses y aspiraciones de las masas populares. Además, el gobierno intentaba iniciar en octubre de 1987, en el marco del plan regional de Esquipulas, un diálogo con la URNG. Esta política se encontró con la resistencia y el descontento de las fuerzas de derecha, tanto partidos políticos como algunos sectores del Ejército.²⁸ El intento frustrado del golpe militar de mayo de 1988 forzó a Vancio Cerezo a modificar su estrategia política y cumplir con la línea del bloque oligárquico-militar. El gobierno adoptó una actitud férrea frente a las negociaciones con la guerrilla, condicionando la continuación del diálogo de la desmovilización voluntaria de los insurgentes. Se incrementaron gastos para la defensa nacional, las cuestiones de la seguridad interna reguladas hasta entonces por el Ministerio del Interior pasaron a la gestión militar.²⁹ La escalada de la violencia desde mediados de 1989 evidenció la impotencia del gobierno frente a las actividades de los escuadrones de la muerte y las operaciones de la guerrilla. La izquierda revolucionaria debido a las sistemáticas operaciones contrainsurgentes perdía su cantidad y efectividad.

Las consecuencias del alcance más largo, en lo que se refería a la posición de la izquierda revolucionaria en Centroamérica y sus perspectivas de tomar el poder, tenía el proceso de paz iniciado en mayo de 1986

27. G. Black: *op.cit.*, pp. 177-84; G. Aguilera Peralta: «The Hidden War: Guatemala's Counterinsurgency Campaign», en: *Crisis in Central America...*, pp. 163-64; R. Trudeau, L. Schoultz, *op.cit.*, pp. 41-42.

28. *Guatemala: Modernization and Militarism*, «Envío», 1988, vol. 8, no. 81, pp. 19-22.

29. *Guatemala: Christian Democrats Fail to Consolidate Power*, «Central America Bulletin», 1989, vol. 8, no. 12; *Guatemala: Challenges to the Military Model*, «Envío», 1990, vol. 9, no. 105-106.

durante la cumbre de los presidentes centroamericanos en Esquipulas.³⁰ En el marco de este proceso, el presidente de Costa Rica Oscar Arias Sánchez presentó en febrero de 1987 un plan para la solución de los conflictos en la región. El mandatario costarricense partió del supuesto de que el mayor obstáculo en el camino del arreglo de los conflictos en Centroamérica era la política del gobierno sandinista de Nicaragua junto con sus consecuencias en el plano regional y extrarregional, así como las actividades de la guerrilla en la región.³¹ El Plan Arias incluía las medidas básicas con el propósito de poner fin a las hostilidades en la región. Éstas fueron aceptadas por los cinco presidentes de los Estados centroamericanos en la ciudad de Guatemala el 7 de agosto de 1987 en forma de documento conocido como «Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica». Los signatarios se comprometieron a iniciar un amplio proceso de democratización y reconciliación nacional por medio de la amnistía, el cese al fuego entre los grupos guerrilleros y las Fuerzas Armadas, el diálogo entre los grupos alzados en armas y el gobierno, la celebración de procesos electorales y el pleno respeto a los derechos humanos. En cuanto a la seguridad regional, el Plan implicó el cese de ayuda a fuerzas irregulares de otros Estados, no uso del territorio de los países del Istmo para agresión, subversión o desestabilización de terceros, reducción de armamentos.³²

30. A. Gruszcza k: *Esquipulas: środkowoamerykański proces pokojowy* [Esquipulas: el proceso de paz centroamericano], «Sprawy Międzynarodowe», 1991, no. 4.

31. Véanse *Costa Rica: Between Dignity and Submission*, «Envío», 1988, no. 81; J. Dunkerley: *The Pacification of Central America*, Research Paper No. 34, Institute of Latin American Studies, Londres 1993; D. Moreno: *The Struggle for Peace in Central America*, University Press of Florida, Miami 1994.

32. «Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica», en: *Contadora y otras propuestas para la pacificación y la democratización de Centroamérica. Cronología y documentación 1983-1987*, INCEP, Guatemala 1987, pp. 101-105. Véanse también *The Arias Plan and the Tortuous Trip to the Summit*, «Envío», 1987, no. 73; H.-W. Krumwiede: *The Arias Peace Plan for Central America*, «Aussenpolitik», 1988, no. 1; F. Rojas Aravena: *El proceso de Esquipulas: El desarrollo conceptual y los mecanismos operativos*, Universidad Nacional, Heredia 1989; C. Sojo: *Negociaciones Internacionales en Centroamérica. Un Balance*, «Polémica», 1991, no. 14-15; J. Child: *The Central American Peace Process, 1983-1991: Sheathing Swords, Building Confidence*, Lynne Rienner, Boulder y Londres 1992.

Gracias a las negociaciones en el marco del proceso de Esquipulas, se iniciaron en Nicaragua, El Salvador y Guatemala las negociaciones entre la guerrilla y los gobiernos respectivos. No obstante los vaivenes del camino negociador, la izquierda revolucionaria efectivamente abandonó su proyecto original de tomar el poder por vía de la lucha armada e iniciar la transformación sistémica. Más bien, el bloque revolucionario empezó a inventar varias estrategias que suponían su funcionamiento en el marco del orden constitucional y la realización de los objetivos revolucionarios a través de las reformas y cambios pacíficos. Al buscar una salida negociada de los conflictos internos, las fuerzas insurgentes se comprometieron a abandonar la lucha armada y aceptar las reglas del juego definidas por el régimen.

Revolución o reforma — dilemas del cambio político-social en América Central.

El modelo de cambio político-social realizado por las fuerzas de la alternativa revolucionaria a finales de la década de los ochenta se encontró en una grave crisis. Los altos costos de su realización en comparación con los magros efectos políticos y sociales, ocasionaron la pérdida por el bloque revolucionario de la legitimidad popular. Los cambios en el sistema mundial, ante todo el colapso del modelo bipolar y la erosión de las estructuras político-militares del bloque socialista, incluso de la misma Unión Soviética, tuvieron ciertas consecuencias para las perspectivas de la revolución en Centroamérica. La URSS dejó de apoyar a las fuerzas revolucionarias en el Hemisferio Occidental. Cuba, el principal protector e instigador de la causa revolucionaria en América Central, se encontró en una profunda crisis económica, la que hacía prácticamente imposible la continuación de la asistencia material y militar a una gran escala para las fuerzas revolucionarias.

Con la disminución del potencial militar e influencia política de la izquierda revolucionaria, se reforzaron y consolidaron las fuerzas conservadoras y reformadoras que habían combatido la alternativa revolucionaria en la región. La ayuda económica y militar de los Estados Unidos para las fuerzas que luchaban contra la izquierda revolucionaria (los contras nicaragüenses, los gobiernos de El Salvador,

Guatemala, Honduras, Costa Rica) contribuyó en un grado significativo a la predominancia material, militar y estratégica de las fuerzas contrarrevolucionarias.³³

Una muestra más evidente de la crisis de la alternativa revolucionaria fue el proceso de la liberalización y democratización en Nicaragua, culminado por las elecciones generales en febrero de 1990 en las cuales el Frente Sandinista sufrió derrota. El triunfo electoral de la coalición UNO, el respeto a los resultados de los comicios por el FSLN y la transición política hacia la democracia liberal cerraron una etapa en la historia de Nicaragua — la del experimento de la realización del proyecto revolucionario de la transformación sistémica. Sin embargo, todos estos acontecimientos no pusieron fin al conflicto nicaragüense. Las estructuras del poder después del cambio de régimen fueron infringidas aunque no rotas. La autoritaria organización del Frente Sandinista, no obstante el choque causado por la derrota electoral, logró mantener una relativa solidez institucional, con relación ante todo a las Fuerzas Armadas, el aparato de seguridad estatal y las estructuras verticales de la organización social. El FSLN no pensaba en dejar de ejercer un impacto substancial a la estructura y funcionamiento del sistema político nicaragüense e incluso demandaba autonomía en vasto espacio político.³⁴

El cambio de régimen en Nicaragua, por lo menos el inicio de la transición hacia la democracia, obligó a los sandinistas a acomodar su estrategia política a las nuevas reglas del juego político. Es preciso destacar que los sandinistas pudieron aprovecharse de este cambio de manera muy eficaz. Las ideas de la revolución pasaron a segundo plano mientras que la tarea principal del FSLN fue la consolidación de su poder e influencia estratégica en los ámbitos político, militar y económico. En cuanto a la política, el FSLN controlaba el Ejército, las fuerzas de seguridad, la mayor unión sindical, las organizaciones juveniles, representaba la segunda fuerza parlamentaria. Después de la división en el seno de la ONU, debido al desacuerdo acerca de la

33. Véanse D. Moreno: *op.cit.*; R. Steichen (comp.): *Democracia y Democratización en Centroamérica*, Universidad de Costa Rica, San José 1992.

34. R.S. Leiken: *Old and New Politics in Managua*, «Journal of Democracy», 1990, vol. 1, no. 3, pp. 33-37; L. Weiner: *Violinistas*, «The American Spectator», diciembre de 1990, pp. 21-23.

política del gobierno de la presidenta Violeta Barrios de Chamorro frente a los sandinistas, el FSLN prácticamente controlaba el Parlamento.³⁵ En el ámbito militar, el Ejército Popular Sandinista bajo el mando de Humberto Ortega Saavedra, ex-ministro de defensa en el gobierno sandinista, ejercía el predominio sobre el territorio del país. La desmovilización de los contras resultó prácticamente en la desintegración de la guerrilla antisandinista. A pesar de la reactivación de varias fuerzas irregulares que procedieron tanto de los antiguos contras (los llamados recontras), los ex-soldados sandinistas levantados en armas (los llamados recompas), como de los ex-contras y ex-sandinistas unidos para luchar por la tierra (los llamados revueltos), el Ejército Sandinista a través de constantes operaciones militares no les dejó a convertirse en un fenómeno guerrillero endémico. En el plano económico, el FSLN ya antes de transferir el poder a la UNO promulgó una ley de privatización que les permitió apoderarse de decenas de empresas públicas. Este fenómeno, llamado la piñata sandinista, se parecía mucho a los procesos de los cambios de propiedad durante el período del ocaso de los regímenes comunistas en Europa del Este (el llamado «hacer propietarios a la nomenclatura»).

La situación político-social de Nicaragua en el sexenio de la presidencia de Violeta Barrios de Chamorro se caracterizó por la continúa confrontación entre la postura obstructiva del FSLN respecto a la consolidación democrática y reforma económica y los empeños del bloque oficialista, liderado por el ministro de la Presidencia Antonio Lacayo, a reforzar el gobierno y estabilizar la escena política. La estrategia de un ala del Frente Sandinista encabezado por Daniel Ortega y Bayardo Arce, provocó la escisión entre los «ortodoxos» y los «renovadores». La crisis de la identidad del FSLN, que se evidenció a mediados de 1994, iba junto con la falta de credibilidad popular, el desprestigio del partido y finalmente el desperdicio del chance para ganar las elecciones generales de 1996. A la derecha se observaba un fenómeno parecido: una tendencia hacia la radicalización de la fuerzas políticas, lo que se confirmó durante los comicios de octubre de 1996 con el triunfo de la Alianza Liberal-96. La

35. C. Vilas: *Nicaragua después de las elecciones: los primeros sesenta días*, «Política y Sociedad», 1990, nos. 6/7.

consecutiva derrota electoral del FSLN, que reclamaba el derecho exclusivo de representar el ideario revolucionista, comprobó la crisis definitiva de la alternativa revolucionaria en Nicaragua.

En El Salvador la triada guerra civil — diálogo — violencia determinaba la coyuntura político-social, aunque con el transcurso del tiempo la solución pacífica, que radicaba en lograr un compromiso fundamental entre el gobierno y el bloque revolucionario, empezó a prevalecer.³⁶ El estancamiento en las negociaciones entre la guerrilla y el gobierno fue superado en abril de 1991 gracias a los Estados Unidos que se pronunciaron en favor de una solución negociada a la guerra civil. El diálogo político salvadoreño terminó con los acuerdos pacíficos que fueron suscritos por los representantes del gobierno y del FMLN en enero de 1992 en Nueva York y en Chapultepec. El contenido de los compromisos abarcaba la reforma de las Fuerzas Armadas, del Poder Judicial y del sistema electoral. El objetivo principal de los acuerdos fue la desmilitarización y estabilización de la sociedad salvadoreña por medio del cese de las acciones militares, desmovilización del FMLN, reducción numérica y reestructuración del Ejército así como la inserción del FMLN en la vida pública en el marco constitucional.³⁷

La realización de los acuerdos de paz demostró lo que se había observado unos meses antes en el caso de Nicaragua: qué difícil, compleja y complicada es la transición desde una coyuntura caracterizada por la confrontación político-militar, una alta polarización y militarización de la sociedad así como la desorganización de las estructuras e instituciones del Estado de Derecho, a un orden socio-político en base a la reconciliación nacional, mecanismos democráticos de la política, responsabilidad y respeto mutuo a los intereses de varios sectores de la sociedad.³⁸ El lento ritmo de la realización de los acuerdos

36. *Una paz esquiva*, «El País», 27.X.1990; T. Barry: *Central America Inside Out*, Grove Weidenfeld, Nueva York 1991, pp. 156-60.

37. *Acuerdo de México*, «Panorama Centroamericano/Reporte Político», 1991, no. 59; *Históricos acuerdos de paz firman Gobierno - FMLN*, «Panorama Centroamericano/Reporte Político», 1992, no. 68. Véanse también T.L. Karl: *El Salvador's Negotiated Revolution*, «Foreign Affairs», 1992, vol. 71, no. 2; E.A. Balyra: *Salvaging El Salvador*, «Journal of Democracy», 1992, vol. 3, no. 2.

38. Véase G. Batallón: *La violencia en Nicaragua y en El Salvador 1991-1992*, «Polémica», 1993, no. 19.

pacíficos, dificultades y obstáculos en el proceso de la reconciliación nacional y creación del consenso entre las principales partes del conflicto, contribuyeron a la continua inestabilidad de la situación interna en el país. Mientras tanto el FMLN experimentó una transformación estructural y evolucionaba hacia una organización partidista hasta convertirse en la segunda fuerza política del país que en las elecciones parlamentarias de marzo de 1994 logró ganar el 25% de los escaños.³⁹

En Guatemala, a pesar de las regulares conversaciones entre los representantes del gobierno y la URNG, las partes del conflicto no podían lograr un compromiso decisivo, como los acuerdos de paz en El Salvador. La disputa fundamental concernía los cambios constitucionales en el sistema político del país, las garantías de respetar los derechos humanos, los mecanismos de la inserción de la URNG a la vida consitucional. El clima político tampoco favorecía las negociaciones. Se multiplicaron los casos de violencia, terrorismo político, graves violaciones de los derechos humanos.⁴⁰ Una propuesta constructiva de parte del gobierno fue formulada por el presidente Jorge Serrano Elías en enero de 1991. Bajo el lema de la «iniciativa de paz total», el gobierno Serrano logró concluir con la URNG el Acuerdo de Querétaro en julio de 1991. Ambas partes se comprometieron a buscar una solución negociada a la guerra civil por medios políticos. La guerrilla propuso cambios profundos en la organización de las Fuerzas Armadas y de seguridad y su sometimiento a las autoridades civiles, el pleno respeto a los derechos humanos, el sometimiento a la justicia de los supuestos perpetradores de las graves violaciones de derechos humanos.⁴¹ La debilidad del gobierno y la resistencia de los militares a los propuestos cambios en el sistema de

39. En las elecciones presidenciales, en segunda vuelta, el candidato de la coalición izquierdista FMLN-CD-MNR logró el 32% de los votos. Véanse *Distribución de cargos electos El Salvador*, 20.03.1994, «Panorama Centroamericano/Reporte Político», 1994, no. 93, p. 9; F.E. L e h o u c q: *The Election of 1994 in El Salvador*, «Electoral Studies», 1995, vol. 14, no. 2.

40. Véase A. Gruszczak: *Stan przestrzegania praw człowieka w Ameryce Środkowej - aspekty polityczne i prawne* [La situación del respeto a los derechos humanos en Centroamérica - aspectos políticos y jurídicos], «Ameryka Łacińska», 1996, no. 2, pp. 17-18.

41. *Acuerdo de Querétaro*, «Inforpress Centroamericana», 1.VIII.1991.

defensa y seguridad nacionales ocasionaron el prolongado estancamiento en las negociaciones, interrumpido de vez en cuando por las convulsivas operaciones insurgentes o las escaladas de terror de parte de los órganos de seguridad. Este prolongado impasse fue profundizado por la crisis político-constitucional producida por el frustrado autogolpe del presidente Serrano en mayo de 1993.⁴² La inestabilidad institucional provocada por estos acontecimientos interrumpió el difícil diálogo entre el gobierno y la guerrilla. La reanudación de las negociaciones en septiembre de 1994, una vez alcanzado el acuerdo marcado por el gobierno y la URNG, condujo al Acuerdo de Paz Firme y Duradera, firmado en la ciudad de Guatemala, el 29 de diciembre de 1996.⁴³ El Acuerdo de Paz involucra varios aspectos políticos, constitucionales, sociales, ante todo el cese al fuego, la desmovilización y desarme de los insurgentes, la reinserción de la guerrilla a la vida política del país.⁴⁴

Perspectivas de la revolución en Centroamérica.

La crisis centroamericana resultó de la disfuncionalidad y el anacronismo del modelo estructural de desarrollo que había funcionado desde hacía varias décadas en los países de la región. La alternativa revolucionaria como proyecto de la transformación sistémica basada en las experiencias de los países socialistas, tomando en consideración la posición de la región en el sistema mundial de las relaciones políticas y económicas, iba a dar respuesta al estancamiento causado por el agotamiento de la matriz tradicional de desarrollo. La década de los ochenta vio la continua confrontación entre varios actores políticos y

42. *Crisis Institucional en Guatemala*, «Panorama Centroamericano/Reporte Político», 1993, no. 83 (Informe Especial); *La crisis político-constitucional de Guatemala*, «Panorama Centroamericano/Temas y Documentos de Debate», 1993, no. 45; F. Villagrán de León: *Thwarting the Guatemalan Coup*, «Journal of Democracy», 1993, vol. 4, no. 4; S. J o n a s: *Guatemala. El problema democrático*, «Nueva Sociedad», 1994, no. 130.

43. *Gwatemala: kres wojny o ziemię*, «Gazeta Wyborcza», 30.XII.1996.

44. Véanse *Guatemala, cada vez más cerca*, «El Tiempo», 19.IX.1996; *Negociaciones de Paz en recta final*, «Panorama Centroamericano/Reporte Político», 1996, no. 121, pp. 7-9.

sociales, que luchaban por — o defendían — la realización de cierto modelo socio-político. A finales de esta década resultó evidente que la alternativa revolucionaria no podía hacer frente a los desafíos de la contrarrevolución tanto como a los determinantes estructurales de índole geopolítica, económica y social. El proyecto revolucionario realizado por el Frente Sandinista no sólo falló en cuanto a la superación de las barreras estructurales e institucionales, sino que contribuyó al regreso económico y a la prolongada inestabilidad socio-política del país.⁴⁵

Actualmente la cuestión revolucionaria en América Central despierta muchas controversias, siendo sujeto de las especulaciones teóricas y prácticas por parte de los principales actores del juego político en la región. Por encima de todo, los acuerdos pacíficos alcanzados en El Salvador y Guatemala marcaron el fin de la alternativa revolucionaria en su sentido original. La aceptación por parte de la guerrilla de someterse a las reglas del orden constitucional, a los procedimientos democráticos, es equivalente al abandono de la lucha revolucionaria. Parece que esta decisión cumple con las expectativas de la izquierda salvadoreña. FMLN como partido político, uno de los principales componentes del sistema político del país, confirmó a través de los procesos electorales que era capaz de ganar más apoyo popular que durante el período de la lucha guerrillera. Esto contribuyó a la paulatina transformación del FMLN del movimiento ortodoxo de la izquierda revolucionaria en un partido profesional y relativamente moderno, refiriéndose a las ideas socialdemócratas y socioliberales.⁴⁶ La reaparición de los movimientos guerrilleros en Nicaragua, aunque en algunos casos revocando la herencia de la revolución sandinista, tiene más que ver con los comportamientos reivindicativos por parte de los

45. S. González Marrero: *La transición a la democracia en Nicaragua*, «Revista de Estudios Políticos», 1991, no. 74; y *La consolidación de la democracia en Nicaragua, fuerzas armadas y partidos políticos en una democracia frágil*, «América Latina Hoy», 1992, no. 5; O. Dabene: *Invention et rémanence d'une crise: leçons d'Amérique centrale*, «Revue Française de Science Politique», 1992, vol. 42, no. 4.

46. J. Spence, G. Vickers: *A Negotiated Revolution? A Two Year Progress Report on the Salvadorean Peace Accords*, Hemisphere Initiatives, Cambridge 1994; R. Stahler-Sholk: *El Salvador's Negotiated Transition: From Low-Intensity Conflict to Low-Intensity Democracy*, «Journal of Inter-American Studies and World Affairs», 1994, vol. 36, no. 4.

excombatientes de ambas partes del conflicto, de nuevo alzados en armas. Es decir, sus objetivos son de corto alcance, muy pragmáticos, sin proyectar ninguna transformación del sistema político y socio-económico.

El futuro de la alternativa revolucionaria en Centroamérica depende mucho del funcionamiento de los regímenes establecidos después del fracaso de la guerrilla. Los gobiernos civiles hicieron muchos esfuerzos para proceder con el reforzamiento de los procedimientos e instituciones de la democracia. Sin embargo, ninguno de los nuevos regímenes del período «posguerrilla» puede ser calificado como democracia firme, estable, consolidada. Más bien, se usan varias denominaciones: democracias frágiles⁴⁷, democraduras⁴⁸, democracias híbridas⁴⁹, democracias vigiladas (Guatemala, El Salvador, Honduras)⁵⁰, democracias de baja intensidad⁵¹, democracias difíciles.⁵²

Las perspectivas de la revolución no se reducen solamente a la elección de una óptima estrategia del cambio político. El dilema principal, como resultó en el caso del régimen sandinista, es la realización de la alternativa revolucionaria, la puesta en marcha del programa de la transformación sistémica y los cambios profundos en el ámbito de las relaciones sociales. La estrategia de las fuerzas de la izquierda revolucionaria radicaba en la introducción de un nuevo modelo de la redistribución de los escasos recursos, ante todo económicos, que correspondiera en máximo grado a las actitudes igualitaristas de la mayoría de la sociedad. La esencia del asunto es que los recursos en

47. R. Sieder (ed.): *Central America: Fragile Transition*, Macmillan Press, Houndmills y Londres 1996.

48. P.C. Schmitter: *Dangers, Dilemmas and Prospects for the Consolidation of Democracy*, «Journal of Democracy», 1994, vol. 5, no. 2.

49. T.L. Karl, P.C. Schmitter: *Modos de transición en América latina, Europa del Sur y Europa del Este*, «Revista Internacional de Ciencias Sociales», 1991, no. 128.

50. E. Torres Rivas: *La gobernabilidad centroamericana en los noventa. Consideraciones sobre las posibilidades democráticas en la postguerra*, «América Latina Hoy», 1994, no. 8.

51. E. Torres-Rivas: *Centroamérica: Democracia de Baja Intensidad*, «Pensamiento Iberoamericano», 1988, no. 14; R. Stahler-Sholk: *op.cit.*

52. A. Borea: *La difícil democracia en América Latina: desafíos y respuestas*, ICEP, San José 1994.

disposición del gobierno no permitieron efectuar la distribución de tal modo que satisficiera los principales grupos sociales. Esto quería decir que el modelo de distribución propuesto por la izquierda revolucionaria pronto fue cuestionado por los sectores que lo habían aceptado en el período de su establecimiento. Así ocurrió en Nicaragua bajo los sandinistas. En consecuencia, triunfaron las fuerzas de derecha liberal que constataron que el dilema básico no era la distribución sino la producción, el crecimiento económico y la disminución del déficit de los escasos recursos.

A lo largo de la historia moderna de Centroamérica, el modelo económico basado en la maximalización de la renta capitalista ha provocado conflictos y tensiones más graves y fue una de las causas del surgimiento y actividad de la guerrilla. Ahora, en la época de la consolidación democrática y modernización económica, el elemento clave en el proceso de la transformación política y socio-económica es la gobernabilidad. La gobernabilidad centroamericana parece asociarse con varios elementos esenciales para el funcionamiento de los sistemas políticos y socio-económicos y merece una particular atención. Baste con mencionar el problema de residuos autoritarios, es decir el dilema de las relaciones entre el poder constitucional y los grupos armados, o de otro lado el impacto de la violencia a los procesos de estabilización y normalización política.⁵³ Otra clase de problemas se refiere al funcionamiento de los principales organismos societales: la sociedad civil y la sociedad política. Estas cuestiones fueron analizadas de modo complejo.⁵⁴ A guisa de conclusión, es menester citar a Vilas quien mantiene que en América Central existe la posibilidad de construir más bien sistemas políticos gobernables que regímenes democráticos. Y añade que «la democracia puede ser presentada como poco compatible con la gobernabilidad únicamente cuando el

53. E. Torres Rivas: *Centroamérica: La transición autoritaria hacia la democracia*, «Revista de Estudios Políticos», 1991, no. 74.

54. Véanse E. Torres Rivas: *La gobernabilidad centroamericana en los noventa. Consideraciones sobre las posibilidades democráticas en la postguerra*, «América Latina Hoy», 1994, no. 8; C.M. Vilas: *Democratización y gobernabilidad en un escenario posrevolucionario: Centroamérica*, «Foro Internacional», 1994, no. 135 y *The Hour of Civil Society*, «NACLA Report on the Americas», 1993, vol. XXVII, no. 2; R. Sieder: *op.cit.*; A. Borea: *op.cit.*

desempeño de las funciones de gobierno deja de reflejar la correlación de fuerzas que prevalece en la sociedad».⁵⁵

El dilema del establecimiento y consolidación de los regímenes democráticos debe vincularse con las transformaciones de las estructuras socio-económicas de tal modo que abran oportunidad de la más amplia participación de varios sectores sociales en la redistribución de los recursos económicos, culturales, políticos, y otros. Esta idea involucra profundos cambios estructurales, tales como: la modernización de las estructuras sociales, la transformación del sistema de relaciones Estado-sociedad, el nuevo tipo de relaciones entre varios sectores de la sociedad, la formación de una nueva visión del problema del integral desarrollo socio-económico de los países centroamericanos.⁵⁶ Ahora este proyecto representa un gran desafío no sólo para los nuevos gobiernos democráticos en la región, sino también — o tal vez ante todo — para las fuerzas de la alternativa revolucionaria.

55. C.M. Vilas: *Democratización y gobernabilidad en un escenario posrevolucionario: Centroamérica*, «Foro Internacional», 1994, no. 135, pp. 62-63.

56. T.L. Karl: *Central America in the Twenty-First Century: The Prospects for a Democratic Region*, Project Latin America 2000 Series, Working Paper #5, Hellen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, Notre Dame 1994.